

María Jesús Alvarado y sus propuestas hoy

Gaby Cevalco*

Presentación del libro**

María Jesús Alvarado: La construcción de una intelectual feminista en Lima (1878-1915) de la historiadora Margarita Zegarra.

En primer lugar quiero felicitar a Maggi por este libro. María Jesús Alvarado es un personaje muy querido para ella, a quien ha dedicado mucho tiempo analizando su archivo personal, resultado que hoy tenemos frente a nosotros. Felicidades, también, al Fondo Editorial del Congreso por publicarlo. María Jesús es un personaje importante en la historia del Perú, en la construcción de los derechos ciudadanos, tal como nos lo demuestran sus escritos y el debate que propició en su época.

La construcción de una intelectual feminista en Lima se convierte en un referente obligado para las feministas y público en general, interesados en conocer la vida y obra de María Jesús Alvarado; pero, igualmente, para conocer el contexto en que se desarrolló el primer momento del feminismo en el Perú, y las voces que lo antecedieron.

Es un libro acucioso que nos acerca al proceso en que María Jesús Alvarado fue construyendo su identidad como mujer y feminista, y, asimismo, cómo fue construyendo su pensamiento político-filosófico, y qué autores la inspiraron a lo largo de su vida.

En un estilo ágil, Maggi nos va presentando su historia familiar, la vida con su madre, cuyo drama conyugal sirve de inspiración para sus propuestas; una madre que la impulsa a educarse, a ser autónoma, para no depender de los varones, y a mirar el matrimonio como un espacio de comprensión, amor y compañerismo, y no como un paso obligado o arreglado ante la vulnerabilidad económica de la mujer.

Maggi nos revela que María Jesús Alvarado, precozmente, plantea sus primeras críticas y propuestas feministas en el Colegio Rodó, al que había ingresado a los catorce años en 1893. Por sus altas notas se encargó de dar el discurso de cada final de año de su primaria: en el primero, cuestionó que la mujer sea sierva en lugar de compañera; en el segundo, de depender económicamente del hombre; en el tercero, propone la necesidad de una educación feminista amplia, y hace un llamado al Estado para que cree colegios, donde se imparta la instrucción media para las mujeres.

María Jesús solo estudia los tres años de primaria, pues la situación económica no le permite acceder a uno de los escasos colegios de segunda enseñanza. Esto mismo impidió que estudiara en la universidad como era su sueño. Sin embargo, el estímulo de su madre y su propia voluntad de conocimiento la llevaron a ser una autodidacta de formación sólida y a convertirse en una voz pública, generadora de una opinión orientada al cambio social.

Maggi hace referencia a muchos de sus artículos y a una novela. Acá hay que señalar que un porcentaje importante de los manuscritos de María Jesús lo representa su trabajo literario: escribió teatro, tanto dramas como comedias. Escribió teatro infantil, poesía, relatos, novelas radiofónicas y guiones para cinematógrafo. Y, finalmente, cuatro novelas. Esto expresa la constante búsqueda de María Jesús Alvarado de nuevas formas para expresar su propuesta, cómo llegar con su mensaje a los diversos públicos y generar el cambio.

La novela *Nuevas cumbres* “es casi una autobiografía”, como escribió el periodista anarquista Glicerio Tassara en 1923, en sus apreciaciones sobre esta obra. En efecto, en esta, María Jesús compendia su acción y reflexión feministas, como defensora de los derechos de los excluidos y, acaso, su sentir como mujer.

En la crítica literaria se pone énfasis en no confundir al autor con el o los personajes de su obra, pero creo, como en todo lo que hacía María Jesús Alvarado, en esta novela ella puso mucho de sí. Cada uno de los temas de su propuesta está reflexionado en la novela; pero esto no tendría nada de raro en un autor o autora, lo interesante es que ella se adelantó a su tiempo en demandas que hasta hoy son parte de la agenda feminista. En la novela, también, hace uso de recursos literarios que están en boga, como las cartas, el diario íntimo, artículos periodísticos; es decir, construye un estilo documental.

Maggi señala, haciendo referencia a Erik H. Erikson, cómo las tensiones entre la realidad social y las aspiraciones generan “un ambiente opresivo que desafía a algunas personalidades, a las que estimula al desarrollo de ideas inéditas” (p. 36). Y agrega que “esta perspectiva le ha resultado particularmente sugestiva para pensar la crisis de identidad de María Jesús Alvarado y el impacto que tuvo en su decisión de desarrollar una actuación pública con un mensaje innovador” (p. 36).

Esta tensión la percibimos en la novela *Nuevas cumbres*, cuando la protagonista Luz Acme, el alter ego de María Jesús, se enfrenta desde su niñez a un mundo lleno de desigualdades y de injusticia, en el que las personas no pueden ser felices porque imperan ideas que llevan al ejercicio del predominio de unos sobre otros, como es en el caso de las mujeres y de los indígenas.

Como el personaje real, Luz Acme, el personaje literario, es escritora, crítica literaria, periodista colaboradora de diarios y enseña en una escuela pública. Su personaje dice que lograr los derechos que defienden a las mujeres y a los indígenas significaría el perfeccionamiento de la democracia; pero también tendría un impacto en las relaciones afectivas entre las mujeres y los hombres. Como se diría hoy en día: democracia en la vida pública y en la casa. Y ello porque la mujer feminista “se liberaría del prejuicio de que su naturaleza es débil, propensa al pecado”, y de los argumentos para someterla bajo la autoridad del varón. Y enfatiza: “La decadencia de la moral social nunca se origina en la libertad sino en la esclavitud de la mujer” (p. 22), en el hecho de creer que solo ha nacido para el placer y servicio del hombre, como hasta hoy se repite en muchos contenidos de la publicidad.

La historia de la novela tiene como fondo la reflexión íntima y política de la protagonista, porque Luz es política, poderosamente política, como lo fue María Jesús, aun cuando califica a la política de mezquina, de mundo de intrigas y olvidado del bien nacional. No obstante demanda los derechos políticos para las mujeres para que participen “directamente en los destinos nacionales”¹, al mismo tiempo está reiterando que el feminismo implica un modo diferente de hacer política: democrático y comprometido.

A través de Luz, María Jesús habla del amor: creía en él, pero no en los hombres que habían frivolidado y sexualizado este sentimiento. Para ella había dos aspectos por el que el matrimonio se había convertido en una institución que denigraba a las mujeres: su falta de educación, que no le permitía ser una compañera capaz de hacerse respetar, y la no legalización del divorcio: “la indisolubilidad del matrimonio es causa de que el hombre apenas se casa, olvide toda cortesía hacia su esposa, considerándola una propiedad que solo la muerte puede quitarle” (n: p. 319). La educación está en la base de todas sus propuestas: una educación laica, práctica para la vida (n: p. 164), y es la primera en proponer la coeducación con la certeza que si las relaciones humanas se desarrollan entre hombres y mujeres, “¿qué más lógico que desde la escuela, que es la sociedad de la infancia... se unan los niños de ambos sexos para que aprendan a apreciarse y respetarse...”².

Igualmente, aborda la necesidad del control de la natalidad. “Las parejas sólo deben tener los hijos que le permiten sus condiciones y economía” (n: p. 50), aspecto contenido hoy en los derechos sexuales y reproductivos. De acuerdo a su época, no reivindica el derecho al placer; pero sí el derecho de la mujer a negarse a tener relaciones con el esposo si no lo desea, en un momento en el que estaba vigente el débito conyugal.

Sobre el acoso callejero, reconocido hoy como una forma de violencia hacia las mujeres, en la novela la protagonista reflexiona sobre la “siempre oportunista galantería” bajo la errónea creencia de que a la mujer le agrada; un pensamiento que aún persiste en la mentalidad masculina.

En la novela se insiste en la necesidad de que las mujeres tengan autonomía económica, como uno de los requisitos para el ejercicio de su libertad. Ilustración, trabajo e independencia son los principios que deben regir la vida de una mujer.

Luz Acme, como María Jesús Alvarado, sufre el ataque del clero y de los sectores conservadores que organizan una campaña de desprestigio contra ella; acusan su obra de herética, de ser libre pensadora, de estar enseñando una moral sin dios. Por un lado, ella rechaza que haya una moral para cada sexo (n: p. 90); por otro, propone una educación laica y científica, como lo plantearon las mujeres de la primera generación de ilustradas, como Mercedes Cabello, como hasta hoy insisten las feministas sobre la necesidad de un Estado laico.

¹ El feminismo. Facsímil del documento publicado en 1912. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán - Diakonia. 2012, p. 9.

² *Ibid*, p. 22.

Otro problema social presente en la novela es la situación de los indígenas frente al abuso de los gamonales, cuya defensa la lleva a los fríos salones de Palacio de Gobierno, que va a tener consecuencias en la vida de nuestra protagonista. También está presente el problema del centralismo limeño (n: p. 81) como un mal que deja a las regiones fuera del desarrollo.

Así, Luz se ve expuesta a la venganza política al negarse dirigir un periódico impulsado por el gobierno, buscando colocar en la sociedad su proyecto partidario. La feminista tiene el respeto y la admiración de muchos ciudadanos, y quieren aprovechar su prestigio en favor del mismo. Luz rechaza esta propuesta: “Mi pluma no será enajenada”, responde con dignidad al mensajero del presidente. Un mensaje que debe ser visto por los políticos de hoy en día.

Todo lo expuesto nos lleva a concluir que el abordaje temático de María Jesús Alvarado es desde un punto de vista de género, de clase, de raza y de derechos humanos. Tiene una visión integral de la sociedad, y para plantear cada uno de los problemas recurre a la experiencia de vida, como lo hace hoy el feminismo, que ha recuperado la experiencia de vida de las mujeres como conocimiento, “el conocimiento situado”.

Luz Acme en un momento reflexiona que cambiarían las normas, mas no así las mentes (n: p. 125). María Jesús Alvarado intuye así que para transformar el sistema de género, también, es necesario una transformación del imaginario social, un pendiente que pese a los esfuerzos aún no se logra.

Lo expuesto expresa el largo trabajo que implica un cambio cultural y el desafío que representa para el futuro. En este proceso, obras, como la que nos trae hoy Margarita Zegarra, aportan al conocimiento de la lucha que desarrollaron tantas mujeres como María Jesús Alvarado que son una inspiración para las nuevas generaciones y fortalecen la decisión política de seguir trabajando como lo hizo esta heroína del feminismo, que hoy recordamos con el excelente libro de Maggi. Gracias por ello.

**Periodista y escritora.*

***Presentado el 17 de julio de 2016 en la Feria Internacional del Libro de Lima.*